

¿Quién está detrás de las agencias de calificación?

La santísima trinidad de la notación crediticia, S&P, Moody's y Fitch, controla el 90% del mercado mundial de calificación

LA VANGUARDIA.- Economía | 17/01/2012

MÀRIUS FORT
Barcelona Periodista

Tweet



El pasado viernes la agencia de calificación **Standard & Poor's** (S&P) **degradó la nota de diversos países de la Eurozona**. Lo hizo en un escalón con Francia, Austria, Malta, Eslovaquia y Eslovenia, y en dos con Italia, España, Portugal y Chipre.

La famosa triple A de Francia, la máxima calificación que otorga esta compañía privada cuya sede central se ubica en el **55 de la calle Water**, en Manhattan, a escasos metros de Wall Street, fue arrebatada de un plumazo y, claro, segundos después se armó la marimorena en el Elíseo.



El presidente francés, Nicolas Sarkozy, reunió al gabinete de crisis, toda Europa se puso las manos a la cabeza, hubo nervios, caras largas y el anuncio de un nuevo Armagedón (otro) a la vuelta de la esquina. La prensa, desde Madrid a Berlín pasando por Londres y París, calificó al instante la medida de "hachazo" al euro.

Ahora bien, lo cierto es que las consecuencias de la rebaja de S&P no se han notado en las bolsas y en los mercados secundarios de deuda. Sin ir más lejos, la mayoría de plazas europeas cerraron el lunes, primer día tras la rebaja de la calificador estadounidense, **al alza (el Ibex lo hizo en plano)** y la prima de riesgo de países en constante tambaleo, Italia, España y ahora Francia, se relajó levemente. **Este martes la tónica parece la misma**. Los mercados han descontado lo que pontificó el viernes S&P, es decir, todo el mundo da por

hecho que Francia no es un país de triple A y por eso no ha habido una nueva hecatombe. Y todo pese a que también rebajó [la nota al fondo europeo de rescate](#).

Una vez se le hubo pasado el disgusto, Sarkozy, al igual que el presidente del Banco Central Europeo, Mario Draghi, señaló el lunes desde La Moncloa que [no hay que volverse loco](#) con lo que digan estas compañías. Eso sí, una cosa es decirlo y la otra hacerlo.

Las críticas hacia estas agencias también se han dejado oír este martes en el Parlamento Europeo, que ha escogido al eurodiputado socialista alemán Martin Schulz como su presidente, por un mandato de dos años. Schulz ha dirigido parte de su discurso [a cargar contra la dictadura de las empresas de notación](#) de la deuda y la idea generalizada de que son más poderosas que "los gobiernos democráticos".

Ahora bien, la pregunta, no por repetida deja de ser relevante. ¿Quién está detrás de estas agencias de calificación y por qué las decisiones de dichas entidades privadas tienen tanto poder en los asuntos públicos? Entre S&P, Moody's y Fitch forman la santísima trinidad de las agencias de notación del sector financiero a nivel mundial. Controlan el 90% del negocio.

S&P es 100% propiedad de la editora estadounidense McGraw Hill, cuya sede también se encuentra en Manhattan, y cuyo negocio se centra en gran medida en aspectos relacionados con la educación. Los accionistas de McGraw Hill son las financieras Capital Group (12,3%) y Slate Street (4,3%), la empresa para inversores de fuera de Estados Unidos Vanguard Group (3,8%), la multinacional financiera BlackRock (3,8%), el banco de inversión Oppenheimer Funds (3,4%), la firma de inversiones T. Rowe Price (3,3%), el 'fund' Dodge Cox (2,4%), Fiduciary Management (2,05%), Independent Franchise Partners (1,37%) y el fondo de pensiones de los profesores de Ontario, en Canadá (1.94%).

No deja de ser curioso que S&P y **Moody's** compartan accionistas, que son Capital Group (12.38%); State Street (3.36%); Vanguard Group (3.36%); BlackRock (3.28%) y T Rowe Price (5.95%). En el caso de Moody's, cuya sede central se encuentra en el 250 de la calle Greenwich, en uno de los complejos del World Trade Center, en Manhattan, los principales accionistas, además de los ya citados, son: Berkshire Hathaway Inc (12,47%), Capital Research Global Investors (que forma parte de Capital Group) (3,66%), Value Act Capital Management (3,63%), Neuberger Berman (2,86%) e Invesco Advisers (2,55%). Berkshire Hathaway Inc es el conglomerado empresarial de la 'celebrity' de los inversores, del oráculo de Omaha, el señor Warren Buffet.

Por último está **Fitch**, con sedes en Nueva York y en la City de Londres, y cuyo accionariado es menos complejo que en las otras dos compañías. El 60% es de la francesa Fimalac (Financière Marc de Lacharrière), cuya sede se ubica en París, y The Hearst Corporation (editora de numerosos diarios y revistas, entre otros productos, como Cosmopolitan, Elle o Marie Claire), que tiene el 40% de la compañía.

Por otro lado, cabe recordar que [estas agencias de calificación dieron su máxima nota a las hipotecas subprime allá en 2008](#), días antes de que estallara la gran crisis y se convirtieran dichos productos financieros, casi por arte de birlibirloque, en basura. Entonces, ¿por qué se les sigue dando tanto crédito? Las grandes multinacionales financieras tienen muy en cuenta los informes que presentan estas compañías cuando deciden hacer una inversión en el sector privado o en un país. Sus empleados son analistas a los que se les supone que dominan a la perfección los resortes de los países y de las compañías que califican.

A nivel de un inversor privado, si uno desea invertir en deuda de un banco francés, por ejemplo, uno de los elementos que tiene para tomar la decisión (y es lo que hace la mayoría) es saber qué dice la santísima trinidad de la calificación financiera. Ahora bien, el asunto se pone más interesante porque existen diferentes instituciones (fondos de pensiones de países, por ejemplo) que solo invierten en productos calificados con la máxima puntuación otorgada por estas agencias. Es decir, que sus decisiones condicionan dónde va el dinero y por lo tanto, en el caso de Francia o de España, esto puede suponer que los inversores no quieran arriesgarse en comprar su deuda por temor a que no se la devuelvan en el plazo fijado o se vean obligados a venderla porque no cumple con las garantías exigidas.

El dinero es cobarde y si S&P, Moody's o Fitch dicen que la deuda española o francesa no es de fiar, los inversores cogerán sus bártulos, se irán a otro lado y si te he visto no me acuerdo. Entonces Francia y España deberán pagar más intereses a quienes tomen el riesgo de poner su dinero en sus bonos, crecerá su deuda y..., en efecto, la historia volverá a repetirse.